

GALARZA, GALO

“La dama es una trampa”

Comentario de Raúl Serrano Sánchez

Edición Eskeletra Editorial

Lugar Quito, Ecuador

Fecha 1996

Contenido: “... es uno de esos libros con los que a Cortázar le gustaba meterse en el asombro de una ciudad que no representaba ningún albur para sus huesos o su marginalidad, claro en la medida en que esa ciudad (dama siniestra según el autor) era un invento, otro fantasma a vestir o desvestir con los puntapiés que sólo permiten la locura y un ojo que de pronto se desplaza en travelling por las calles o recovecos de una ciudad con la que se enfrenta... En *La dama es una trampa* no se apela a recursos desgastados como el análisis sociológico o el político, simplemente se sustenta, en los elementos que constituyen el discurso de la cultura del sentimiento, ese que hecho de lo rosa y cursi una categoría estética que al manejarse con solvencia, como sucede con el mal entendido ‘lugar común’, termina por ser narcótico que hechiza a los actores internos y externos de estas historias... El libro tiene tres fases, la última está dedicada a los inmigrantes que se congelan en Canadá... La estructura que sostiene a esta dama (la dualidad atroz se da entre New York como condena y realización de todas las tentaciones y la patria dibujada en la memoria) no es forzada ni limitante; estamos frente a una estructura lúdica que le permite al lector alterar y caotizar según sus preferencias o displaceres, las partes del todo o viceversa... Este libro de Galarza explora ese campo poco explotado en la literatura ecuatoriana (la excepción es *El Muelle*, de Alfredo Pareja, una de las novelas más esféricas del realismo social) el exilio como producto de la búsqueda de el dorado postmoderno... La intensidad y el ritmo lunático de estos textos, convierten al lector en actuante cómplice...; dentro de esas aperturas la noción de exilio nunca está presente como elaboración o planteamiento para romper con la angustia. Estas criaturas no se saben prisioneras de un ‘sistema cruel’, sino víctimas de la mala suerte, el destino o la fatalidad de haber nacido ecuatorianos; por eso la patria asoma –es válida- como contraste: allá éramos pobres, acá somos ricos aunque eso no sirva para acabar con la soledad, la humillación y el desprecio” (Comentario de Raúl Serrano Sánchez, escritor y crítico ecuatoriano. Quito, octubre 1996).

(Fuente: “Revista AFESE 28: 96”, pág. 157-161. Imprenta del Ministerio de Relaciones Exteriores. Quito, Enero de 1997)